

¿Por qué los aliados no se dan por vencidos? La razón es muy sencilla. Porque no se creen vencidos? Y si los alemanes leyeran a su Clausewitz se lo explicarían. Las guerras se dividen en dos grandes grupos, según los fines políticos que se propongan.

Hay guerras de baja tensión, cuando sus fines políticos son secundarios. Hay guerras de alta tensión, cuando sus fines políticos son de importancia vital. En general las guerras agresivas son de baja tensión, porque ningún Gobierno está dispuesto a arriesgar la existencia nacional por un propósito de pura conquista. Pero las guerras defensivas son de alta tensión, porque los pueblos, y sobre todo los pueblos cultos prefieren arriesgar la vida a perder su independencia.

Esta es una guerra de baja tensión, por parte de Alemania, pero de alta tensión por parte de los Aliados. La tensión no se mide por los recursos que los beligerantes pongan en juego. Se mide por la firmeza de la voluntad.

¿Por qué están los alemanes dispuestos a la paz. Muy sencillo. Porque si se hiciera la paz actualmente, sus condiciones les serían favorables. Aunque renunciaran a una indemnización de guerra y a las cuatro quintas partes de los territorios conquistados, quedarían con el prestigio de la victoria y la paz les permitiría reponer sus bajas y utilizar su diplomacia en el intento de dividir a sus actuales enemigos.

Los alemanes han perdido más de tres millones de combatientes. Los Aliados han perdido más, mucho más, pero sus reservas de hombres son prácticamente inagotables. Las de los alemanes, en cambio, están medidas. Dentro de otros diez y seis meses de

guerra les será imposible mantener en sus líneas el número de hombres que necesitan para defenderlas.

Los Aliados han sufrido muchos quebrantos; pero a pesar de ellos, se encuentran mucho más seguros de sí mismos que al empezar la guerra. El número de sus combatientes aumenta, su equipo mejora, su conocimiento de la táctica y estrategia enemigas les permite medir al adversario sin hacerse ilusiones, pero sin exagerarse tampoco la potencia germánica.

Los Aliados pelean por un fin político de tensión no sólo alta sino máxima. Han venido padeciendo durante muchos años la amenaza de los Imperios centrales. No quieren seguirla padeciendo. En los ejércitos aliados no se pelea por el dominio, sino por la paz, por una paz sin amenazas. Sus soldados y sus marinos no tienen en la boca y en el pensamiento más que una frase: «¡Nunca más!»

En tanto que subsista el poderío militar de los Imperios centrales, es imposible la realización de ese ideal. Esto lo saben hasta los chicos de las escuelas. Si se hace ahora la paz, no sería tal paz, sino meramente una tregua.

Ello lo han anunciado con ingenuidad los mismos alemanes. Han dicho repetidamente que la actual no es sino la primera etapa para la realización del Imperio mundial de sus sueños. El profesor Münsterberg, propagandista máximo de las ideas alemanas en los Estados Unidos, al profetizar una paz próxima ha añadido que el primer cuidado de Alemania al volver de la guerra lo constituirían sus cuarteles y que «últimamente tendría que renovarse la prueba de las armas.»

Pues esto es precisamente lo que los Aliados desean